

## JUGADORES Y ESPECTADORES EN EL FUTBOL DE LA CIUDAD DE MÉXICO (1901-1914)

*Players and Spectators in Mexico City Football (1901-1914)*

Daniel Efraín Navarro Granados\*

ORCID: 0000-0002-9588-9900

*El Colegio de México*

**RESUMEN:** Nuestro conocimiento sobre la etapa inicial de la práctica del fútbol en la Ciudad de México se limita al hecho de que era un deporte practicado por la colonia británica y qué clubes participaron en los primeros torneos. Frente a esta situación, el presente trabajo busca aproximarse al perfil social de los sectores que comenzaron a jugar el balompié en la capital mexicana y de quienes se acercaron a este deporte en calidad de espectadores. Además, el artículo reconstruye algunas características de la práctica del balompié entre 1901 y 1909, así como de la primera transformación de estas entre 1909 y 1914.

**PALABRAS CLAVE:** Fútbol, deporte, espectadores, ocio, Ciudad de México.

**ABSTRACT:** Our knowledge about the early years of soccer practice in Mexico City is limited to the fact that it was a sport practiced by the British colony and which clubs played in the first tournaments. Addressing this problem, this investigation seeks to build a social profile of the sectors that began playing football in Mexico City and those who approached to the sport as spectators. Furthermore, the paper reconstructs some characteristics of football practice between 1901 and 1909, and the first transformation of these between the years 1909 and 1914.

**KEYWORDS:** Football, sport, spectatorship, leisure, Mexico City.

Fecha de recepción:  
26 de marzo de 2019

Fecha de aceptación:  
1 de mayo de 2019

\* Licenciado y maestro en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente es estudiante del Doctorado en Historia, en El Colegio de México, donde adelanta su tesis sobre el fútbol en la capital del país en el periodo 1901-1930, centrado en el papel que jugó este deporte en las prácticas de sociabilidad de los habitantes de la ciudad. Sus temas de investigación han sido la xenofobia y el nacionalismo en el humorismo gráfico, y la rivalidad deportiva entre los clubes españoles y mexicanos en el fútbol de la Ciudad de México.  
*Contacto:* efrainnavarro@hotmail.com

La versión más difundida sobre el arribo del fútbol a México es que llegó al país a través de los mineros ingleses establecidos en Pachuca, quienes fundaron el Pachuca Athletic Club en 1900 o en una fecha previa.<sup>1</sup> Otros autores afirman que en 1897 este deporte ya se practicaba en los colegios maristas y jesuitas de la Ciudad de México.<sup>2</sup> Una tercera hipótesis sostiene que fueron los técnicos escoceses de una fábrica textil en Orizaba quienes comenzaron a practicar este juego alrededor de 1898.<sup>3</sup> Estas versiones —que combinan bases reales, datos inexactos e inclusive elementos apócrifos— conforman una tradición inventada a lo largo de muchas décadas sobre el arribo del balompié al país.<sup>4</sup> Más allá de los posibles puntos de llegada y de las relaciones de campeones de los primeros torneos, es poco lo que sabemos sobre la etapa inicial de la práctica del fútbol en México.<sup>5</sup>

El arribo del balompié al país sólo puede entenderse en el marco de una red regional de clubes deportivos de los británicos residentes en las ciudades de Pachuca, Real del Monte, Puebla, Orizaba y la Ciudad de México. Esta red surgió en torno al críquet y después incorporó al fútbol entre las actividades practicadas.<sup>6</sup> Sin embargo, la historia de los inicios del balompié a escala nacional o regional es una labor que rebasa este artículo, el cual va enfocado exclusivamente al caso de la Ciudad de México, sin dejar de tomar en cuenta algunos aspectos de la dimensión regional del fenómeno. Si bien es inevitable abordar la interrogante de cuándo se comenzó a jugar fútbol en la capital, no es preciso perseguir la “quimera de los orígenes” en busca de los padres fundadores o de primeros partidos;<sup>7</sup>

<sup>1</sup> Cid, *Libro*, 1960, v. 1, p. 9 y ss.; Seyde, *Fiesta*, 1970; Calderón, *Pachuca*, 2000, pp. 11-21 y ss. y “Pachuca”, 2014.

<sup>2</sup> Ramírez, *Cuál*, 1960, p. 11 y Bañuelos, *Balón*, 1998, pp. 12-13.

<sup>3</sup> Cid, *Libro*, 1960, p. 36 y Bañuelos, *Balón*, 1998, pp. 26-27.

<sup>4</sup> Hobsbawm y Ranger, *Invencción*, 2012. En toda América Latina surgieron tradiciones de este tipo, con mayor o menor grado de sustento histórico. Alabarces, *Historia*, 2018, pp. 41-56.

<sup>5</sup> Si bien en los últimos años ha comenzado a emerger una incipiente historiografía sobre el fútbol y otros deportes en el país, estos trabajos se han concentrado mayormente en las décadas posteriores a la Revolución mexicana, explorando superficialmente la etapa inicial de la práctica del balompié. Entre algunos trabajos recientes sobre la historia del deporte, la cultura física y el fútbol destacan Garrido, *Peloteros*, 2014 y *Sanar*, 2016; Esparza, *Nacionalización*, 2014, “Notas”, 2017 y “Pugna”, 2019; Perrot, *Football*, 2016; Carrillo, “Fútbol”, 2016; Macías, *Revolución*, 2017; Torre, *Cultura*, 2017; Pérez, *Nacionalismo*, 2017; Navarro, *Españoles*, 2017; Sánchez, *Publicidad*, 2018. Los trabajos de María José Garrido Asperó, Miguel Ángel Esparza Ontiveros y Ana Laura de la Torre Saavedra exploran la historia de otros deportes y actividades atléticas en el periodo previo a la Revolución, pero no hay estudios similares para el caso del fútbol.

<sup>6</sup> En el críquet dos equipos de once jugadores se enfrentan en un campo ovalado intentando batear la pelota por turnos y anotar más carreras que el rival. Durante el siglo XIX, este deporte fue un vehículo de promoción de la identidad británica y de su ideario imperial. Holt, *Sport*, 2009, pp. 25-28 y 203-262.

<sup>7</sup> Kitching, “Old”, 2011 y Syson, “Chimera”, 2013. Los registros más antiguos que he hallado de la práctica del fútbol en el país corresponden a dos partidos jugados en 1891 en San Cristóbal Ecatepec, Estado de México, en el marco de las obras del desagüe de la Ciudad de México. Ambos juegos fueron entre dos equipos de trabajadores británicos de la empresa Pear-

en cambio, me interesa avanzar en una mejor caracterización de la primera época de la práctica del balompié en la capital.

El tema de si el fútbol fue jugado en sus orígenes por sectores populares o por las clases altas, ha sido objeto de múltiples debates en Inglaterra.<sup>8</sup> Por su parte, Pablo Alabarces ha insistido que la difusión del juego en América Latina se dio verticalmente, “de las burguesías a las clases populares”.<sup>9</sup> La mayor parte de las historias del fútbol en México coinciden en que durante un primer periodo, que se extiende entre finales del siglo XIX y 1912, este juego fue practicado en el país casi exclusivamente por británicos. En este sentido, ha prevalecido la idea de que el balompié comenzó siendo un deporte practicado por las clases altas, asimilando la colonia británica a este sector social, y conjeturando que con el tiempo se transmitió a los jóvenes mexicanos de esta misma clase.<sup>10</sup> Frente a estas afirmaciones sostengo que si bien el fútbol fue una actividad anclada en la sociabilidad británica —que no exclusivamente inglesa—, rápidamente aparecieron numerosos individuos de diferentes nacionalidades que lo practicaban. En segundo lugar, afirmo que en una primera etapa los principales practicantes del balompié fueron empleados británicos de cuello blanco, quienes podemos ubicar como parte de los sectores medios de la sociedad capitalina. Los primeros espacios de sociabilidad donde penetró el fútbol tenían un carácter exclusivo y estaban patrocinados por individuos adinerados de la colonia, pero estos solo asistían a los partidos más importantes. Por otro lado, aunque algunos individuos de clase alta practicaron ocasionalmente fútbol, cuando el perfil social de los jugadores y espectadores de este deporte se transformó al terminar la década de 1900, fue otra colonia ex-

tranjera, los españoles, quienes pasaron a ser los principales aficionados a esta actividad.

El primer apartado del artículo aborda el problema de la difusión del fútbol entre los habitantes de la capital antes de 1901. La segunda parte busca trazar un perfil de los primeros grupos que incorporaron permanentemente al balompié en su sociabilidad entre 1901 y 1909. La tercera sección se detiene en las características de los espectadores y los primeros campos de juego. En el último apartado apunto algunos factores que marcaron las transformaciones del fútbol de la capital entre 1909 y 1914, y me detengo en la difusión del balompié entre los españoles como uno de los factores más relevantes en este proceso.

#### LA DIFUSIÓN DEL FÚTBOL EN LA CIUDAD DE MÉXICO ANTES DE 1901

El comienzo de la práctica del balompié en la Ciudad de México ha sido fijado tradicionalmente en 1902, año en que se celebró el primer torneo de este deporte en la capital. Existen registros de partidos celebrados en la ciudad un año antes, pero más que corregir esta fecha inicial, me interesa apuntar que el fútbol se difundió antes de esta fecha como una actividad secundaria en el marco de una red deportiva regional de los inmigrantes británicos de diferentes ciudades del centro del país.

Algunos años antes, un partido jugado fuera de la capital muestra que algunos de sus habitantes conocían este deporte antes de 1901. En 1894, un equipo formado por habitantes de la Ciudad de México viajó a Puebla para enfrentar al Puebla Athletic Club en un partido de críquet. La asociación poblana había sido fundada en 1892 por empleados bancarios ingleses, con el apoyo de los comerciantes españoles, para la práctica de ciclismo, críquet, beisbol y fútbol.<sup>11</sup> Después del juego de críquet, ambos equipos decidieron continuar la jornada deportiva con un partido de fútbol.

*son & Son*. Sin embargo, como afirman los autores antes citados, es muy probable que otros partidos no dejaran registro o que con el tiempo emerja evidencia de juegos en fechas previas. *Daily Anglo American*, 3 de noviembre 1891, p. 2, y 23 de diciembre 1891, p. 2.

<sup>8</sup> Algunas obras donde se exponen los argumentos vertidos en estos debates son Harvey, *Football*, 2005; Curry y Dunning, *Association*, 2015; Collins, *How*, 2019.

<sup>9</sup> Alabarces, *Historia*, 2018, p. 52 y ss.

<sup>10</sup> Cid, *Libro*, 1960, v. 1, pp. 9-42; Bañuelos, *Balón*, 1998, pp. 12-17; Calderón, *Pachuca*, 2000 y Galindo, Hernández y Camargo, *Historia*, 2007, pp. 18-25. Calderón Cardoso matiza algunas de sus posturas en Calderón, “Pachuca”, 2014.

<sup>11</sup> *El Tiempo*, 16 de noviembre 1892, p. 3. Una breve reseña del origen del club se publicó en *El Mundo Ilustrado*, 4 de noviembre 1894, p. 13. Sobre los industriales poblanos que patrocinaron el club, ver: Gutiérrez, *Experiencias*, 2000, pp. 79-91.

A pesar del agotamiento de los jugadores a lo largo del día, la palabra “Futbol” de inmediato reavivó sus energías agotadas, y un agradable día en el campo terminó con un emocionante partido de “Asociación”.<sup>12</sup>

El equipo poblano estaba formado principalmente por empleados ingleses de la sucursal del Banco de Londres en Puebla, pero también participaron en él dos jugadores que no tenían apellidos anglosajones, J. Velasco y A. Portillo, probablemente españoles o mexicanos.<sup>13</sup> Por su parte, el equipo de la capital estaba compuesto principalmente por británicos que se desempeñaban como empleados bancarios y de ferrocarriles, muchos de los cuales fueron activos futbolistas en la década siguiente, como Claude Marsh Butlin. También resulta llamativa la presencia de dos personajes con apellidos hispánicos, H. Cabrera y Arriola, pero carecemos de más información sobre sus identidades.<sup>14</sup> Este partido muestra que los habitantes de la capital ya conocían el futbol, aunque era una actividad con un carácter secundario dentro de sus prácticas de ocio, ya que su aparición después de un juego de críquet era excepcional.

En 1896, el semanario *The Mexican Sportman*, una publicación bilingüe destinada a los interesados en los deportes, pidió a quienes practicaran futbol comunicarse con la publicación para organizar un partido, pidiéndoles que le informaran si jugaban la variante asociación o rugby. La publicación sostenía que la variante de asociación era la más apropiada para México ya que “no exige el expendio de

energía que necesariamente requiere el juego por el sistema Rugby.”<sup>15</sup> *The Mexican Sportman* aseguró que esta variante ya era practicada desde tiempo atrás en los colegios ingleses.

Aunque [el] Foot Ball nunca ha alcanzado buen éxito aquí, hay, sin embargo, un buen número de amigos de ese Sport en la ciudad. De tiempo en tiempo los muchos colegios ingleses hacen esfuerzos espasmódicos por iniciar un partido, pero tales esfuerzos no han dado fruto principalmente porque no habido competencia que levante entusiasmo, ¿no sería factible organizar partidos en diversas ciudades de la República? Si esto pudiera hacerse el éxito del juego estaría asegurado pues resultarían desafíos periódicos entre tales partidos.<sup>16</sup>

No hay evidencias de que la convocatoria de la publicación derivara en la organización de partidos. Un año después el periódico reiteró su llamado a la creación de un club.

Hay varios jugadores de asociación que están muy ansiosos por formar un club. ¿Podrían aquellos que están deseosos de ayudar en esta empresa comunicarse con el editor del *Sportsman*? Si se da suficiente aliento a la propuesta, se convocará a una reunión para organizarse en una fecha próxima. Puede calcularse que hay entre treinta y cuarenta jugadores de asociación en la ciudad, y algunos de estos han sido muy buenos antes de que vinieran a México.<sup>17</sup>

Algunos autores han dado por buena la estimación de este semanario deportivo sobre el número de jugadores de futbol en la ciudad en estas fechas.<sup>18</sup> Sin embargo, no hay evidencias de que se intentara organizar un club en ese momento ni de que se realizaran

<sup>12</sup> *The Two Republics*, 21 de febrero 1894, p. 1. Todas las traducciones del inglés son del autor, a menos que se indique lo contrario.

<sup>13</sup> La lista completa de los jugadores del *Puebla Athletic Club* fue la siguiente: William J. Porter, William R. Turnbull, William Turnbull Jr., W. Rablin, P. W. Smeaton, H. E. Walker; C. J. S. Hall, F. Russell, A. Portillo, J. Velasco y E. Wormsley. *The Two Republics*, 21 de febrero 1894, p. 1.

<sup>14</sup> La lista completa de los jugadores de la capital, y la ocupación de algunos en 1901, es la siguiente: Claude Marsh Butlin (contralor en jefe de Interoceanic Railways); James R. Philips (su familia era dueña de la importadora y aseguradora Watson, Philips & Co.); Loftus J. Nunn (agente de tierras); James Walker (contador en el Banco de Londres y México); H. Manfred, H., E. Brooke y G. W. Kears. Como substitutos aparecen L. Manfred, P. Hope, H. Cabrera y Arriola. *The Two Republics*, 21 de febrero 1894, p. 1. Para identificar las ocupaciones, ver *The Massey-Gilbert Company, Sucs., Massey-Gilbert*, 1901.

<sup>15</sup> *The Mexican Sportsman*, 10 de octubre 1896, p. 12. *The Mexican Sportsman* tenía una sección en inglés y otra en español, ambas incluían versiones traducidas de los mismos artículos, pero no siempre coincidían en su totalidad. Las citas provienen de la sección en español.

<sup>16</sup> *The Mexican Sportsman*, 10 de octubre 1896, p. 12.

<sup>17</sup> Esta es una traducción de la nota en inglés, ya que la sección en español del semanario no incluyó esta última parte. *The Mexican Sportman*, 30 de enero 1897, p. 7.

<sup>18</sup> Bañuelos, *Balón*, 1998, pp. 12-13.

partidos. En 1900, *The Mexican Herald* publicó un artículo de varias páginas sobre la práctica de los deportes en México, presentando a detalle cada una de las actividades atléticas y deportivas practicadas en la capital, y destacando las asociaciones deportivas dedicadas a la práctica de actividades como béisbol, críquet, golf, ciclismo, polo, y pelota vasca.<sup>19</sup> El artículo no incluía ninguna mención de la práctica de ninguna de las variantes del fútbol en la capital. Tampoco lo hacía el *Blue Book of Mexico* de 1901, un directorio de los residentes de habla inglesa de la capital, que también incluía una sección donde se describían las actividades deportivas practicadas por los británicos y los estadounidenses.<sup>20</sup>

La falta de registros sobre la práctica de fútbol en la Ciudad de México en los últimos años del siglo XIX contrasta con el hecho de que se tiene conocimiento del deporte gracias al partido celebrado en 1894 en Puebla. Por otro lado, en 1901 hay registros de tres partidos de fútbol en la ciudad y al año siguiente se fundó el primer torneo de este deporte. La conclusión que debe extraerse de la falta de registros antes de 1901 no debe ser que la práctica del fútbol comenzó en esta fecha, sino que por lo menos hasta esta fecha ya era conocido en la ciudad, pero tenía un papel secundario frente a otras actividades deportivas.

#### EL PRIMER TORNEO DE FÚTBOL DE LA CAPITAL

Dos asociaciones protagonizaron tres partidos de fútbol celebrados en 1901, el British Club y el Reforma Athletic Club. La primera de estas organizaciones no tenía un carácter deportivo, era una asociación de británicos residentes en México.<sup>21</sup> Por su parte, el Reforma Athletic Club había sido creado en 1894 para

la práctica del tenis y el críquet.<sup>22</sup> El 2 de junio y el 15 de diciembre de 1901 se jugaron sendos enfrentamientos entre los equipos de fútbol que representaban estas asociaciones y el 22 de diciembre se jugó un tercer partido de carácter informal.

Los tres partidos se celebraron en los terrenos del Reforma Athletic Club situado en las inmediaciones de la estatua de Cuauhtémoc en el Paseo de la Reforma.<sup>23</sup> *The Mexican Herald* anunció en junio el primer encuentro y apuntó: “El partido será jugado bajo las reglas de asociación, y será el primer encuentro jugado bajo esas reglas en esta ciudad.”<sup>24</sup> El primer juego tuvo una duración de una hora, el segundo partido se realizó bajo las mismas condiciones, y en el tercero participaron miembros de ambas asociaciones, enfrentándose dos bandos de sólo diez jugadores elegidos en ese mismo momento. En el primero se realizaron apuestas entre los asistentes sobre el resultado y al final de cada encuentro las mujeres del Reforma Athletic Club ofrecieron té a los jugadores.<sup>25</sup>

En estos partidos participaron 41 hombres; siete jugaron los tres enfrentamientos, otros siete participaron en dos de ellos, y los veintisiete restantes en sólo uno.<sup>26</sup> Este recuento muestra un núcleo compacto de jugadores de fútbol y un grupo más amplio de participantes ocasionales. Así como en el partido celebrado en Puebla, la mayoría de los asistentes eran británicos con empleos en bancos, aseguradoras, ferrocarriles y constructoras, además de algunos profesionistas de la misma nacionalidad, entre los que destacan maestros del Colegio Inglés, varios ingenieros y un periodista.<sup>27</sup> Entre las excep-

<sup>19</sup> *The Mexican Herald*, 28 de octubre 1900, pp. 1, 4 y 5.

<sup>20</sup> The Massey-Gilbert Company, Sucs., *Massey-Gilbert*, 1901, pp. 107-111. En cambio, la edición de 1903 de la misma publicación sí daba cuenta de la práctica del fútbol en la Ciudad de México. The Massey-Gilbert Company, Sucs., *Massey-Gilbert*, 1903, p. 157. Otra guía de la ciudad publicada en 1901 tampoco incluía entre los deportes practicados en ella el fútbol. Prantl y Grosó, *Ciudad*, 1901, pp. 777-779.

<sup>21</sup> La asociación tenía 57 miembros residentes en la capital y 66 en el interior del país. The Massey-Gilbert Company, Sucs., *Massey-Gilbert*, 1901, pp. 86-87.

<sup>22</sup> *The Two Republics* 8 de marzo 1894, p. 2 y 27 de abril 1894, p. 2. Al crearse, esta asociación contaba con veinticinco miembros y para 1901 ya tenía cien afiliados. The Massey-Gilbert Company, Sucs., *Massey-Gilbert*,

<sup>23</sup> Sobre la localización aproximada de este primer campo del Reforma Athletic Club. *The Mexican Herald*, 14 de junio 1896, pp. 6 y 7.

<sup>24</sup> *The Mexican Herald*, 2 de junio 1901, p. 15.

<sup>25</sup> *The Mexican Herald*, 16 de diciembre 1901, p. 2; y 23 de diciembre 1901, p. 8.

<sup>26</sup> *The Mexican Herald*, 3 de junio 1901, p. 2, 16 de diciembre, p. 2; y 23 de diciembre, p. 8. En las notas que anunciaban los partidos se mencionaron a otras siete personas que finalmente no participaron en los partidos. *The Mexican Herald*, 2 de junio 1901, p. 15, y 15 de diciembre 1901, p. 5.

<sup>27</sup> La profesión de los catorce jugadores que participaron en dos o tres de los partidos es la siguiente: R. J. Blackmore (emplea-

ciones a este perfil estaban el francés Jules Lacaud y un mexicano de la aristocrática familia Rincón Gallardo, que sólo participó en el último de los juegos.<sup>28</sup> El único de los jugadores que había jugado en Puebla en 1894 era Claude Marsh Butlin, pero, así como en el partido de 1894, en los tres partidos participaron personas que continuaron practicando el balompié en los años siguientes. Estos empleados y profesionistas fueron el primer grupo que incorporó el fútbol de manera regular a su tiempo de ocio.

En los primeros meses de 1902, se celebró otro partido entre el British Club y el Reforma Athletic Club y uno más entre dos equipos representando respectivamente a los ingleses y a los escoceses de la capital.<sup>29</sup> Más adelante ese mismo año, a las dos organizaciones que hasta entonces habían protagonizado la práctica del balompié, se unió el Mexico Cricket Club, un club de críquet de la capital con una importante presencia británica entre sus miembros, para organizar la Mexico Association Football League, un torneo de liga a celebrarse entre octubre y diciembre.<sup>30</sup> Todos los equipos se enfrentarían una vez contra sus rivales y sería declarado campeón el que obtuviera más triunfos.<sup>31</sup>

Una vez comenzado el certamen, el Orizaba Athletic Club, asociación integrada por técnicos escoceses de la industria textil de la ciudad veracruz-

na, solicitó también participar en la liga.<sup>32</sup> Algunos autores sostienen que el nombre Mexico Association Football League también denominó a la primera organización federativa del balompié en México, atribuyéndole una sofisticada estructura burocrática desde su fundación.<sup>33</sup> Sin embargo, al crearse, la liga se limitaba a ser un certamen deportivo y sólo con el curso de los años se convirtió en una organización con objetivos más amplios.

Entre 1902 y 1909, participaron en el torneo entre tres y cinco equipos (ver tabla 1).<sup>34</sup> El Reforma Athletic Club, el British Club y el Pachuca Athletic Club participaron en todas las ediciones. El Mexico Cricket Club participó bajo este nombre en las dos primeras ediciones. En 1904, el club de críquet se incorporó al San Pedro Golf Club y sus integrantes participaron en la liga representando a esta asociación. En 1906, este mismo equipo volvió a cambiar de nombre cuando el club de golf se trasladó de San Pedro de los Pinos a Churubusco y se transformó en el Mexico Country Club.<sup>35</sup> El Orizaba Athletic Club participó sólo los dos primeros años. El Puebla Athletic Club participó en tres ocasiones. Ninguna de estas asociaciones estaba dedicada exclusivamente al fútbol, todas eran clubes atléticos y deportivos que practicaban diferentes actividades.

El fútbol era un deporte de temporada, el torneo se celebraba anualmente entre los meses de octubre y febrero, mientras que las mismas asociaciones jugaban al críquet de febrero al comienzo del verano, de hecho los mismos campos eran utilizados para ambas actividades. Este deporte era jugado en los meses de otoño e invierno porque se consideraba demasiado extenuante para la época de calor, además de que durante la temporada de lluvia era casi imposible practicarlo, en especial si se inundaba el terreno de juego.<sup>36</sup> Aunque las asociaciones

do, *Norwich Insurance Company*), Jules Lacaud (corredor de bolsa), R. N. Watson (empleado, *U. S. Banking Company*), J. A. Troup (auditor, *Pearson & Son*), Claude Marsh Butlin (jefe del Departamento de Auditorías, *Interoceanic Railroads*), R. P. Easton (empleado, *Mexican National Railroad*), R. N. Penny (Profesor del *English College*), A. W. Laurie (Profesor del *English College*), E. A. E. Haliwell (Gerente de *La Tierra de México. Periódico de agricultura, ganadería, horticultura, floricultura, ferrocarriles e industrias agrícolas y comerciales*), T. Hogg (Ingeniero, *Barber Asphalt Company*), A. Hogg (Ingeniero, *Barber Asphalt Company*), W. J. Cowell, A. Kinell y Henning. The Massey-Gilbert Company, Sucs., *Massey-Gilbert*, 1901, y The Massey-Gilbert Company, Sucs., *Massey-Gilbert*, 1903, p. 87. El resto de los participantes tenía un perfil profesional similar.

<sup>28</sup> *The Mexican Herald*, 23 de diciembre, p. 8. La prensa sólo consignó los apellidos.

<sup>29</sup> *The Mexican Herald*, 20 de enero 1902, p. 5, y 20 de febrero 1902, p. 2.

<sup>30</sup> *The Mexican Herald*, 23 de septiembre 1902, p. 2, y 9 de octubre 1902, p. 5.

<sup>31</sup> A partir de 1903 los equipos se enfrentarían dos veces entre sí. *Cid, Libro*, 1960, v. 1, pp. 11-13.

<sup>32</sup> *The Mexican Herald*, 21 de octubre 1902, p. 5.

<sup>33</sup> *Cid, Libro*, 1961, v. 3, p. 603 y Galindo, Hernández y Camargo, *Historia*, 2007, p. 20.

<sup>34</sup> *Cid, Libro*, 1960, v. 1, pp. 11-13.

<sup>35</sup> *The Mexican Herald*, 23 de septiembre 1904, p. 5 y Speckman, "Club", 2005, pp. 25-29.

<sup>36</sup> *The Mexican Herald*, 8 de mayo 1903, p. 5 y 21 de noviembre 1904, p. 5. La lluvia provocó frecuentemente la cancelación de partidos de fútbol, especialmente los celebrados fuera de la temporada habitual. *The Mexican Herald*, 8 de mayo 1903, p. 5; 15 de junio 1904, p. 5; y 10 de octubre 1904, p. 5.

de las que los equipos formaban parte realizaban diferentes actividades a lo largo del año, las oncesas de fútbol no estaban organizadas permanentemente. Los interesados en participar en el torneo de fútbol elegían a sus capitanes al acercarse el otoño, estos se reunían para organizar la agenda de partidos y nombraban a un secretario de la liga para la temporada.<sup>37</sup> Además de los enfrentamientos oficiales entre los participantes del torneo, se realizaban ocasionalmente otros partidos, como enfrentamientos de práctica entre los miembros de un mismo club, así como un partido anual entre ingleses y escoceses, organizado por una comisión nombrada específicamente para este fin.<sup>38</sup>

Tabla 1. Participantes en torneo regional de fútbol (1902-1909)

1902-1903	1903-1904	1904-1905	1905-1906	1906-1907	1907-1908	1908-1909
Reforma Athletic Club						
British Club						
Pachuca Athletic Club						
Mexico Cricket Club	San Pedro Golf Club	Mexico Cricket Club				
Orizaba Athletic Club	Pachuca Athletic Club					

Si bien el torneo de fútbol era una competición regional, tres de los participantes eran de la Ciudad de México. Los equipos foráneos tenían que viajar más frecuentemente que sus rivales capitalinos, y recurrentemente enfrentaron dificultades para cumplir

sus compromisos deportivos. Por ejemplo, durante la temporada 1903-1904, el Orizaba Athletic Club canceló varios partidos y estuvo apunto de abandonar el campeonato ante complicaciones para viajar a Pachuca y la Ciudad de México, finalmente sus rivales accedieron a trasladarse a Veracruz para jugar el resto de sus encuentros contra los orizabenses.<sup>39</sup>

Por otro lado, los cambios de residencia de los jugadores por razones laborales provocaron el cese o interrupción de la actividad futbolística en Puebla y Orizaba.<sup>40</sup> Durante estos años, el fútbol, más que difundirse entre nuevos sectores sociales, se nutrió de jugadores entre inmigrantes recién llegados al país.<sup>41</sup> El fútbol era una forma de inserción de los recién llegados en la comunidad británica, y constantemente se invitaba a través de la prensa a los recién llegados a jugar fútbol y otros deportes.<sup>42</sup>

Aunque el balompié estaba anclado principalmente en la sociabilidad británica, no había ningún impedimento para que personas de otras nacionalidades lo practicaran. Por ejemplo, el francés Jules Lacaud y el vasco V. Etchegaray jugaron en el *Reforma Athletic Club* durante todo este primer periodo. Probablemente, el factor determinante, más allá de la nacionalidad fuese el ámbito en que se desempeñaban, pues Lacaud era corredor de bolsa, una ocupación ligada al sector financiero donde se desempeñaban buena parte de los aficionados a este deporte.<sup>43</sup>

El primer mexicano que practicó recurrentemente el fútbol fue Jorge Parada. Cuando el joven mexicano, hijo de un empresario, jugó por primera vez en 1903 era un extraño para la mayor parte de los asistentes al partido, pero pronto se incorporó al equipo del Reforma Athletic Club, pasando a ser

<sup>37</sup> *The Mexican Herald*, 30 de julio 1902, p. 8 y 11 de octubre 1903, p. 9; *El Imparcial*, 21 de julio 1906, p. 5 y 11 de agosto 1906, p. 5.

<sup>38</sup> *The Mexican Herald*, 21 de diciembre 1902, p. 2.

<sup>39</sup> *The Mexican Herald*, 18 de agosto 1903, p. 2; 13 de diciembre 1903, p. 4; y 25 de diciembre 1903, p. 2. La temporada siguiente el Puebla Athletic Club canceló tres partidos. *The Mexican Herald*, 24 de diciembre 1904, p. 5

<sup>40</sup> *The Mexican Herald*, 19 de agosto 1909, 3.ª sección, p. 3.

<sup>41</sup> Por ejemplo, dos nuevos jugadores se incorporaron al Puebla Athletic Club en 1904, Voigt y F. Porter, que provenían de Suiza y de la región inglesa de Cornwall, respectivamente. *The Mexican Herald*, 20 de septiembre 1904, p. 5.

<sup>42</sup> *The Mexican Herald*, 4 de septiembre 1904, p. 9 y 19 de junio 1904, p. 5.

<sup>43</sup> *The Massey-Gilbert Company, Sucs., Massey-Gilbert*, 1901.

considerado un hábil delantero.<sup>44</sup> En 1906, a Jorge se sumó su hermano, Agustín Parada, que, como su hermano, aprendió el juego mientras estudiaba en Inglaterra.<sup>45</sup> Sin embargo, el caso de los Parada fue excepcional entre los jugadores de fútbol de la época.

En 1906, en *The Mexican Herald* aparecieron unas declaraciones de un patrocinador inglés del fútbol y del cricket en la capital, quién describió a quienes practicaban el balompié como empleados y trabajadores asalariados en el ámbito comercial. Este personaje, dentro de la publicación no dio cuenta de su nombre, apuntó que el costo de las cuotas de inscripción al British Club, al Reforma Athletic Club y al Mexico Country Club —que oscilaban en torno a los cincuenta y cien pesos— eran excesivas para el perfil de quienes practicaban ambos deportes, y propuso la creación de un club cuya cuota anual no rebasase los veinticinco pesos.<sup>46</sup> Aunque no se creó con un club de estas características, estas declaraciones coinciden con el perfil que otras fuentes permiten reconstruir. Si bien durante esta primera etapa quienes practicaban esta actividad debían tener un ingreso importante para afiliarse a alguna asociación deportiva, las evidencias no muestran que fueran británicos de clase alta sino principalmente empleados de cuello blanco.

#### LOS ESPECTADORES Y LOS PRIMEROS CAMPOS DE FUTBOL

La asistencia de espectadores a eventos deportivos ya era un fenómeno común en la Ciudad de México a comienzos del siglo xx y con diferente frecuencia se celebraban en la capital partidos de críquet, béisbol y otros deportes, así como peleas de box, carreras de caballos, y otras espectáculos similares.<sup>47</sup> Los espectadores aparecieron desde los primeros partidos de fútbol de la capital, esta actividad era

<sup>44</sup> *The Mexican Herald*, 12 de octubre 1903, p. 2 y 19 de diciembre 1903, p. 2.

<sup>45</sup> *The Mexican Herald*, 4 de octubre 1906, p. 9.

<sup>46</sup> *The Mexican Herald*, 26 de octubre 1906, p. 9.

<sup>47</sup> Schell, “Lions”, 1993; Zamora, “Deporte”, 2001; Costeloe, “Bowl”, 2007; Beezley, *Judas*, 2010, pp. 37-100; y Esparza, *Nacionalización*, 2014.

considerada una fuente de placer tanto para los competidores como para los asistentes, ya que se consideraba particularmente emocionante de observar.<sup>48</sup> Los primeros espectadores fueron descritos como “amantes del deporte”, algunos de los cuales lo habían practicado en su juventud.<sup>49</sup>

El fútbol era parte de las distracciones disponibles para el fin de semana y la asistencia a los partidos no tenía ningún costo. Los periódicos anunciaban la celebración de un partido para dar aviso a los jugadores de la hora y lugar del encuentro e invitar a quien estuviera interesado en observarlo.<sup>50</sup> Los principales interesados eran los residentes de habla inglesa, y en particular los británicos, como muestra el hecho de que el periódico que más espacio dedicó a este deporte fue *The Mexican Herald*, publicado exclusivamente en inglés.<sup>51</sup> Más que un público en estricto sentido, los asistentes eran un puñado de espectadores, porque no pasaban de unas decenas de personas y muchos tenían una relación personal con los jugadores.

Los primeros partidos eran un evento social celebrado entre los competidores y sus amigos, al que podían sumarse otras personas de su mismo nivel social y algunos ingleses adinerados interesados en el deporte. Si, como ha señalado William Beezley, practicar un deporte era parte de una convicción de ser moderno y cosmopolita, la asistencia a estos eventos en calidad de observador también lo era.<sup>52</sup> El fútbol formaba parte de las “diversiones públicas”, noción que según Ricardo Pérez Montfort definía a las actividades destinadas a “los hombres y unas cuantas

<sup>48</sup> *The Mexican Herald*, 2 de junio 1901, p. 15; y 3 de junio 1901, p. 2.

<sup>49</sup> *The Mexican Herald*, 2 de junio 1901, p. 15; y 3 de junio 1901, p. 2.

<sup>50</sup> *The Mexican Herald*, 14 de noviembre 1902, p. 5.

<sup>51</sup> *The Mexican Herald* era un periódico propiedad del estadounidense Paul Hudson y recibía un subsidio importante del gobierno mexicano. La publicación estaba dirigida principalmente a los estadounidenses residentes en México, pero los lectores británicos eran probablemente el segundo grupo de lectores en importancia. Por otro lado, el Editor Asistente era el británico L. C. Simonds, hecho que según Michael P. Costeloe explicaría la atención de la publicación a actividades ligadas a la colonia británica como el cricket y el fútbol. Schell, *Integral*, 2001, pp. 13-17; Costeloe, “Bowl”, 2007, p. 123.

<sup>52</sup> Beezley, *Judas*, 2010, pp. 37-100; Zamora, “Deporte”, 2001; y Tenorio, *Hablo*, 2017, pp. 33-83.



mujeres, que tenían posesiones, sabían leer y escribir y se consideraban herederos de una cultura mestiza o criolla —más identificada con el mundo occidental que con las raíces indias” y no estaban destinadas a los sectores más marginados de la sociedad.<sup>53</sup>

Aunque la participación en el juego estaba restringida a los hombres, la presencia de mujeres entre los espectadores era bastante común y solían ser las encargadas de ofrecer refrigerios a los jugadores y otros espectadores después de los partidos, además de hacer entrega de trofeos a los ganadores.<sup>54</sup> Por otro lado, los partidos eran un espacio propicio para el cortejo, un evento donde los jugadores hacían un despliegue de sus atributos masculinos para las asistentes. Otro atractivo del fútbol era la posibilidad de apostar sobre el resultado. Las apuestas se arreglaban directamente entre los partidarios de uno y otro equipo, desde días antes o en el mismo encuentro.<sup>55</sup> La aparición de partidarios (*supporters, backers*) en las primeras crónicas futbolísticas se relacionó con quienes apostaban a favor de uno y otro equipo.<sup>56</sup> Sin embargo, a pesar de que las apuestas eran comunes, no parecen haber tenido un lugar central en la actividad, sobre todo en comparación con las carreras de caballos o el frontón.<sup>57</sup>

Uno de los partidos donde, en repetidas ocasiones, se reportó una asistencia nutrida de personas fue el encuentro anual entre ingleses y escoceses, que por definición era un evento donde “lo británico” estaba en el centro. El primer partido celebrado entre jugadores de estas dos nacionalidades se celebró en febrero de 1902 y *The Mexican Herald* publicó una extensa relación de los asistentes. Si bien es posible que esta relación sólo incluyera a los espectadores más distinguidos, es suficientemente extensa como para ofrecer una idea de su perfil social.

La lista publicada en el diario incluía 32 hombres y 14 mujeres, casi todos con apellidos de origen anglosajón. Había invitados de honor que sólo asistían de manera excepcional, como el ministro y el cónsul de Gran Bretaña en México, así como el director del Banco de Londres y México. Por otro lado, había un buen número de empleados de diferentes bancos y compañías ferroviarias, varios profesionistas, algunos propietarios de negocios y personas con diferentes oficios, muchos de ellos miembros del British Club y algunos también practicaban el deporte. Las mujeres eran familiares de los espectadores y jugadores. Las únicas excepciones a este perfil eran una mujer de apellido italiano, que también podía haber sido miembro de la colonia británica, y el abogado M. C. de la Fuente, el único espectador con apellido hispánico.<sup>58</sup>

El progresivo interés de los diarios publicados en español por los partidos celebrados en la capital —y en otras ciudades— habla de una lenta ampliación del público interesado por el fútbol más allá de la colonia británica.<sup>59</sup> Sin embargo, parte de las primeras referencias que aparecen en la prensa en español son de un franco rechazo a jugar y observar la

<sup>53</sup> Pérez, “Circo”, 2008, pp. 88-89.

<sup>54</sup> *The Mexican Herald*, 16 de diciembre 1901, p. 2; 23 de diciembre 1901, p. 8; y 10 de febrero 1902, p. 2.

<sup>55</sup> Días antes de los partidos la prensa ya apuntaba quienes eran los favoritos en las apuestas. *The Mexican Herald*, 10 de febrero 1902, p. 2; 4 de diciembre 1903, p. 5; y 21 de diciembre 1906, p. 9.

<sup>56</sup> *The Mexican Herald*, 30 de noviembre 1903, p. 2, y 4 de diciembre 1903, p. 5.

<sup>57</sup> Beezley, *Judas*, 2010, pp. 53-59; Berrojálbiz, “Pelota”, 2008; y Garrido, *Peloteros*, 2014.

<sup>58</sup> G. C. Greville (ministro británico en México), Sra. Greville, L. J. Jerome (cónsul británico en México), H. C. Waters (director del Banco de Londres y México), George Foot (ingeniero, *Mexican Central Railroads*), Sra. Foot, L. H. Parry (gerente general, *American Surety Company*), Sra. Parry, T. R. Philips (propietario de fundición), Sra. Philips, E. C. Dappies, William Patterson (tesorero del Cementerio Británico), Dr. Shields (cirujano), Reverendo Dunne (ministro de culto), J. R. Southworth (editor), D. W. Harvey (empleado, *Mexican Railroads*); J. C. Williams (propietario del *English College*), G. Turnbull (empleado, Banco de Londres y México), G. W. Snell, Sra. Snell, Sra. Bragiotti, Sra. Butlin, Srta. Butlin, Sra. Trope, Chris Hoeck (ebanista), Sra. Hoeck, Walter Meal, Sr. Kilog, A. Grimwood, (comerciante comisionista), Sr. Adamson (ingeniero, *Gas and Electric Ltd.*), Sra. Adamson, E. A. Worswick (ingeniero, *Mexico Electric Tramways Ltd.*), Enrique Toussaint, M. C. de la Fuente (abogado), mayor E. Early, F. C. Mellick (empleado, *Interoceanic Railroads*), Sr. Morbel, Sr. Hegewisch (empleado, *American Bank*), Sr. Brenchley (propietario de tierras tropicales), A. Taylor (empleado, *National Railroads of Mexico*), Sra. Johnson e hijas, A. Blake (propietario de *Blake's Book Store*), H. E. Bouchier y Sra. H. E. Bouchier. *The Mexican Herald*, 10 de febrero 1902, p. 4. Las ocupaciones están listadas de acuerdo The Massey-Gilbert Company, Sucs., *Massey-Gilbert*, 1901, y The Massey-Gilbert Company, Sucs., *Massey-Gilbert*, 1903.

<sup>59</sup> *Diario del Hogar*, 5 de noviembre 1902, p. 1 y *El Popular*, 5 de enero 1904, p. 2.

actividad.<sup>60</sup> El escaso interés de estos diarios por el fútbol fue en su dimensión de evento social, ya que las notas muchas veces no informan del resultado del partido y se centran en el ambiente y calidad de los asistentes.<sup>61</sup> El torneo anual organizado en torno al Reforma Athletic Club, el British Club y el Pachuca Athletic Club atrajo a un creciente número de espectadores, pero el evento más concurrido era el partido anual entre ingleses y escoceses, y en 1905 la asistencia a este evento ya se describía como una multitud.<sup>62</sup>

A pesar del aumento de espectadores, la localización de los primeros partidos sugiere que eran eventos de carácter exclusivo. La gran mayoría de ellos se jugaron al poniente de la ciudad, en la zona entre el Paseo de la Reforma y el bosque de Chapultepec, un espacio concebido para la habitación y el recreo de la clase alta.<sup>63</sup> Los primeros espacios destinados a la práctica del fútbol fueron los campos de asociaciones deportivas, como los terrenos del Reforma Athletic Club, situados en las inmediaciones de la estatua de Cuauhtémoc.<sup>64</sup>

En 1906 el Reforma Athletic Club arrendó un terreno en el bosque de Chapultepec para sus actividades deportivas, con lo cual el principal espacio destinado a la práctica del fútbol se instaló en una zona alejada de la ciudad. El nuevo complejo recreativo incluía canchas de tenis, un campo de golf, un garaje, varios establos y un amplio espacio destinado al cricket que también era utilizado como campo de fútbol. La entrada al terreno estaba restringida por una zanja, lo cual muestra el carácter exclusivo del espacio, reservado para las actividades de los socios y sus invitados.<sup>65</sup> Entre 1906 y 1908, también se utilizaron las instalaciones del Mexico Country Club

para celebrar juegos de fútbol.<sup>66</sup> Los recién adquiridos terrenos de esta sociedad estaban situados en Churubusco, al oriente de la calzada de Tlalpan, y se construyó en ellos una casa club, un campo de golf, varios campos de tenis y un campo de fútbol.<sup>67</sup> Así como el nuevo campo del Reforma Athletic Club, estos terrenos se localizaban en una zona alejada de la ciudad y estaban destinados exclusivamente a las actividades del club deportivo y social.<sup>68</sup>

#### LA DIFUSIÓN A NUEVOS SECTORES SOCIALES Y LA AMPLIACIÓN DE PÚBLICOS

Aunque la colonia británica continuó participando en el balompié capitalino entre 1909 y 1914, en estos años ocurrió una transformación del perfil social de los jugadores y asistentes a los partidos de fútbol de la capital. Estos cambios estuvieron impulsados por tres fenómenos estrechamente relacionados: la difusión del fútbol en ambientes escolares, el surgimiento de nuevos clubes deportivos y los cambios en los espacios donde se practicaba el balompié. Estos tres factores devinieron en una difusión del fútbol entre sectores sociales que hasta entonces se habían mostrado indiferentes a la actividad.

A partir de 1909 se celebraron partidos de fútbol en algunas escuelas profesionales y colegios privados de la capital, como la Escuela Nacional de Agricultura, la Escuela Normal, el Instituto Williams y el Instituto Científico de México (Colegio de Mascarones).<sup>69</sup> Por otro lado, ese mismo año el fútbol se incorporó formalmente al currículum escolar de la educación primaria.<sup>70</sup> Los partidos entre los equipos formados en escuelas atraían a espectadores, probablemente otros estudiantes o familiares de los jugadores, pero el comportamiento observado por el público distaba de la corrección que solía

<sup>60</sup> *El Correo Español*, 3 de junio 1902, p. 1 y *El Mundo Ilustrado*, 3 de enero 1904, pp. 14-15.

<sup>61</sup> *El Popular*, 5 de enero 1904, p. 2 y *El País*, 7 de septiembre 1908, p. 2.

<sup>62</sup> *El Mundo*, 3 de febrero 1905, p. 2.

<sup>63</sup> Gortari, "Modelo", 1987; Aréchiga, "Lucha", 2013; y Lear, *Workers*, 2001, pp. 15-48.

<sup>64</sup> *El Diario del Hogar*, 5 de noviembre 1902, p. 1 y *La Patria*, 9 de noviembre 1906, p. 1.

<sup>65</sup> AHCM, Ayuntamiento-Gobierno D.F., Gobernación, Obras Públicas, Contratos, v. 1198, exp. 145.

<sup>66</sup> *El Imparcial*, 11 de agosto 1906, p. 5.

<sup>67</sup> Speckman, "Club", 2005, pp. 29-38.

<sup>68</sup> El Mexico Country Club dejó de participar en los torneos de fútbol a partir de 1908. *The Mexican Herald*, 3 de julio 1908, p. 7.

<sup>69</sup> *El Diario*, 13 de agosto 1909, p. 2; 20 de agosto de 1909, p. 2; 22 de agosto de 1909, p. 1; y 23 de agosto de 1909, p. 3.

<sup>70</sup> "Programas e instrucciones metodológicas generales para la enseñanza de las asignaturas de educación primaria" *Diario oficial de los Estados Unidos Mexicanos*, 24 de abril 1909, p. 625.

imperar en el Reforma Athletic Club. Por ejemplo, en un partido entre el Instituto Williams y la Escuela Normal, organizado en San Pedro de los Pinos, se apuntó: “Hubo muchos espectadores que ocupaban los lados del terreno y como el juego estaba en extremo interesante invadían en momentos el terreno por el estado de entusiasmo en que se encontraban.”<sup>71</sup>

Entre 1909 y 1912 cinco nuevos equipos, ligados a colonias extranjeras, a una empresa y grupos de jóvenes de la capital, se incorporaron al torneo capitalino temporal o permanentemente. En la temporada 1909-1910 participó el Popo Packaging Company Football Club, un equipo promocionado por una empaquetadora de carne, donde participaban empleados de la empresa y algunos jugadores veteranos de los clubes ingleses que habían pasado a la inactividad.<sup>72</sup> Aunque este equipo seguía teniendo un nexo con la colonia británica fue la primera vez que una empresa mostró interés por la promoción del balompié, fenómeno que en las décadas siguientes marcaría los derroteros de este deporte.

A finales de 1909 se creó el Club México, una asociación creada inicialmente por un grupo de jóvenes mexicanos ligada inicialmente a la Young Men's Christian Association, pero que se separó de ella debido a que la asociación no practicaba deportes los domingos, día en que habitualmente se celebraban los partidos de fútbol.<sup>73</sup> Finalmente, en 1912 debutaron en el torneo capitalino tres asociaciones ligadas con las colonias extranjeras de la capital: el

Club España, la Amicale Française, y el Rovers, este último resultado de la reorganización de jugadores ingleses. La proliferación de nuevos clubes coincidió con la retirada del balompié del Mexico Country en 1908, del British Club en 1912 y del Reforma Athletic Club en 1914, con lo cual se cerró una primera práctica de este deporte en la capital.<sup>74</sup>

El debut del Club México en el torneo de 1910-1911, estuvo acompañado de informes sobre un número inusual de personas en las canchas.<sup>75</sup> Esta agrupación buscaba conscientemente atraer a personas a observar sus juegos, y su gerente, Alfredo B. Cuéllar, invitaba a través de la prensa en español a “todos los *amateurs*” a asistir a los partidos del equipo.<sup>76</sup> Durante las temporadas siguientes se reportó un aumento constante de la asistencia a los campos de fútbol. Al comienzo de la temporada 1912-1913, *El Diario* informó que, en una muestra inusual de interés, numerosos aficionados habían pedido boletos para asistir a la inauguración. Días después la publicación precisó que no era necesario boleto de entrada ni invitación para entrar al Reforma Athletic Club.<sup>77</sup>

La confusión de los aficionados era resultado de que de manera intermitente ya se cobraba para asistir a otras actividades deportivas, como el béisbol y el frontón, pero el fútbol continuaba siendo gratuito.<sup>78</sup> Durante esta temporada la prensa realizó por primera vez estimaciones de la asistencia a los campos. En la crónica de un partido entre el Club México y el Reforma Athletic Club, *El Diario* apuntó “Se vio muy concurrido el encuentro y más de trescientas personas rodearon el amplio campo.”<sup>79</sup> Más tarde esa misma publicación estimó para diversos partidos una asistencia de alrededor de mil per-

<sup>71</sup> *El Diario*, 4 de octubre 1909, p. 4.

<sup>72</sup> La Popo Packaging Company fue fundada en 1908 y en los años siguientes patrocinó un equipo de béisbol y otro de fútbol en el marco de una impetuosa campaña publicitaria en la prensa capitalina. Lopes, “Cumplan”, 2011, pp. 2111-2155.

<sup>73</sup> *El Diario*, 16 de diciembre 1909, p. 2. No sabemos con certeza cuál era el perfil social de los miembros del club, pero su fundador Alfredo B. Cuéllar ofrecía en 1908 sus servicios como taquígrafo en la prensa, lo cual nos permite suponer que no era un equipo de clase alta. En los años siguientes, Cuéllar continuó siendo un importante promotor de la cultura física. En 1915, el gobierno carrancista lo nombró inspector encargado de deportes para las escuelas del Distrito Federal y, durante la década de 1920, fue presidente de la Asociación Mexicana Aficionados de Béisbol, jefe de la delegación mexicana a los juegos olímpicos de 1924 y un entusiasta promotor de la charrería. Torre, *Cultura*, 2017, pp. 185, 196, 310 y 335; Esparza, *Nacionalización*, 2014, pp. 283-314; y Cuéllar, *Charrerías*, 1928.

<sup>74</sup> Cid, *Libro*, 1960, v.1, pp. 25-41 y *The Mexican Herald*, 26 de septiembre 1914, p. 3.

<sup>75</sup> *The Mexican Herald*, 12 de octubre 1910, p. 4 y *El Imparcial*, 19 de octubre 1910, p. 4.

<sup>76</sup> *El Diario*, 30 de octubre 1910, p. 3.

<sup>77</sup> *El Diario*, 1 de octubre 1912, p. 8 y 7 de octubre 1912, p. 8. Otras publicaciones también dieron cuenta del carácter gratuito de los partidos. *El Imparcial*, 6 de octubre 1912, p. 11.

<sup>78</sup> Desde 1900 ya se habían hecho varios intentos para organizar el béisbol como espectáculo de paga. Schell, “Lions”, 1993. En 1909, la Asociación de béisbol anunció su intención de cobrar por la entrada a los partidos como una vía de mantener sus gastos. *El Diario*, 23 de diciembre 1909, p. 2.

<sup>79</sup> *El Diario*, 14 de octubre 1912, p. 7.

sonas y para finales de esa temporada ya calculaba que los asistentes excedían esta cifra.<sup>80</sup>

El aumento en el número de espectadores coincidió con un cambio en los espacios del fútbol de la capital. Hasta 1913 la mayoría de los partidos de la Liga se jugaban en el campo del Reforma Athletic Club, pero al iniciar la temporada 1913-1914 se incluyeron más campos en el calendario de juego.<sup>81</sup> El Reforma jugaría en sus terrenos, compartiéndolo con el Rovers; el España y el México jugarían en el campo de los españoles; y de la Amicale Française y el Pachuca utilizarían los propios.<sup>82</sup> Los nuevos campos estaban situados en zonas más cercanas a la ciudad, con más facilidad de acceso y sobre todo no estaban en un espacio tan exclusivo como lo eran las instalaciones del Reforma Athletic Club y del Mexico Country Club.

El hecho de que se incluyeran nuevos campos obligó a los periódicos a dar indicaciones precisas para llegar a ellos.

Los terrenos del España están localizados detrás del pabellón de la pista de carreras de la Condesa. La mejor forma de llegar a los terrenos es tomando un tranvía “Colonia Roma vía Avenida Oaxaca” y bajarse en la plaza de toros. El camino a los terrenos es siguiendo la calzada por el lado de la pista de carreras.<sup>83</sup>

Las indicaciones para llegar en tranvía al campo del España, situado donde hoy se encuentra el Parque España, contrastan con las referencias a los carruajes como la forma habitual de llegar al campo del Reforma Athletic Club una década antes. Por su

<sup>80</sup> *El Diario*, 27 de octubre 1912, p. 9; 11 de noviembre 1912, p. 7; 17 de diciembre 1912, p. 8; 30 de diciembre 1912, p. 7; y 6 de enero 1913, p. 7. Hay que tomar estas cifras con precaución ya que las estimaciones de los periodistas podían ser exageradas. Sin embargo, otras publicaciones también describieron la asistencia a los partidos como “numerosa”. *El País*, 14 de octubre 1912, p. 3 y *El Imparcial*, 28 de octubre 1912, p. 7.

<sup>81</sup> Al comienzo de la temporada 1912-1913 se sugirió que los partidos fueran jugados en el campo del Reforma Athletic Club y en el campo del México en San Pedro de los Pinos; sin embargo, todos los partidos fueron jugados en el campo del primero. *El Diario*, 1 de octubre 1912, p. 8.

<sup>82</sup> *The Mexican Herald*, 9 de septiembre 1913, p. 3.

<sup>83</sup> *The Mexican Herald*, 8 de noviembre 1913, p. 3.

parte, el campo de la Amicale Française estaba situado sobre la Calzada de La Piedad, al sur poniente de la ciudad.<sup>84</sup>

Además de cambiar la geografía del fútbol en la ciudad, la inclusión de nuevos equipos atrajo a las comunidades ligados a ellos a los campos de fútbol. En un partido entre el España y la Amicale Française, celebrado en el campo de los franceses, se describió por primera vez a un público que no estaba compuesto mayoritariamente por ingleses.

Todos los asientos fueron ocupados por una entusiasta multitud de espectadores, que estaban igualmente divididos entre simpatizantes del España y *L'Amicale Française*. Solamente había algunas personas de habla inglesa en el juego.<sup>85</sup>

La difusión del fútbol entre los españoles de la capital fue uno de los fenómenos que tuvo mayor impacto en la transformación del balompié en este periodo. A partir de este momento, la presencia española en los campos de juego pronto fue mayoritaria y su llegada transformó notablemente los comportamientos observables en los juegos.

Hubo una gran asistencia de espectadores al partido. Alrededor de la mitad eran españoles, y el resto eran americanos, ingleses, franceses y alemanes. La multitud mostró gran interés en el juego y se ovacionó casi interrumpidamente a ambos equipos durante toda la jornada. Los españoles fueron más vociferantes en sus manifestaciones de apoyo al España y el brillante trabajo de su equipo mantuvo a los gritones ocupados durante el partido.<sup>86</sup>

Durante las últimas décadas del siglo XIX el número de españoles en la Ciudad de México y el país había aumentado constantemente. Para 1910 había 12,227 españoles residiendo en la capital.<sup>87</sup> Probablemente, los dependientes españoles del comercio fueron uno de los sectores que se vieron atraídos por el fútbol, pues estos representaban una parte

<sup>84</sup> *El País*, 6 de julio 1912, p. 3.

<sup>85</sup> *The Mexican Herald*, 8 de diciembre de 1913, p. 3.

<sup>86</sup> *The Mexican Herald*, 22 de diciembre 1913, p. 3.

<sup>87</sup> Lida, *Inmigración*, 1997, pp. 53-55.

importante de los hispanos de la capital.<sup>88</sup> Los dependientes cumplían dos requisitos para asistir al fútbol: tenían un ingreso seguro —fundamental una vez que en los años siguientes surgió la venta de boletos para los partidos de fútbol—, y algunos comenzaron a tener acceso al descanso dominical, día en que se celebraban la mayoría de los juegos.<sup>89</sup>

El aumento del público que asistía al campo del España en la Condesa motivó al club hispano a realizar mejoras a su terreno. Además de proveer asientos para los asistentes, el club instaló toldos de tela para protegerlos del sol y anunció su intención de instalar un tablón de anuncios donde aparecieran los equipos y el marcador.<sup>90</sup> Las mejoras buscaban que la experiencia del público en las canchas fuese más confortable, ya que los asistentes tenían que enfrentar el sol, el viento y la lluvia para ver los partidos. Si bien el público acudía aún en condiciones adversas, la asistencia solía disminuir ante la lluvia o un calor excesivo. En un partido celebrado en 1913, la lluvia hizo que el público fuera escaso y “los pocos espectadores presentes se vieron obligados a dejar sus asientos y buscar refugio del aguacero en las paredes de la casa club.”<sup>91</sup>

Las mejoras implementadas por el Club España surtieron efecto, y en su siguiente partido se reportó una de las asistencias más numerosas. El club incluso lamentó no haber podido ofrecer lugares suficientes para todo el público.<sup>92</sup> Las mejoras al campo resultaron efímeras, pues unas semanas después se supo que el club se vería obligado a abandonarlo, ya que el dueño del terreno había decidido dedi-

carlo al cultivo de maíz. Ante este inconveniente, el Club España arrendó al Banco de Londres un nuevo campo localizado cerca de la columna del Ángel de la Independencia.<sup>93</sup> Pese al inconveniente de tener que cambiar de campo, el nuevo emplazamiento tenía algunas ventajas, pues se consideraba que los “nuevos terrenos son más accesibles para el público, ya que la larga caminata desde los tranvías hasta el campo [de La Condesa] hacían el viaje cansado para muchas personas que querían ver los partidos.”<sup>94</sup> Según la prensa, al primer partido en el nuevo campo del España tuvo alrededor de dos mil asistentes, y durante el resto de la temporada se calcularon “números inusualmente grandes de espectadores en los terrenos.”<sup>95</sup>

No hay que dejar de lado que este aumento del público coincidió con el estado de guerra civil que vivía el país desde 1913. Sin embargo, el fenómeno continuó en los años siguientes, aún durante el periodo de mayor agitación social y desabasto de alimentos en la ciudad. Además, los españoles, uno de los grupos centrales en este crecimiento, fueron uno de los blancos de esta agitación, consecuencia de su posición en el comercio y la industria.<sup>96</sup> El tema de la relación entre la Revolución y sus manifestaciones en la ciudad con el fútbol requiere de más investigación. Sin embargo, es necesario apuntar que, a pesar de las interrupciones en la vida política y social, los partidos de este deporte siguieron celebrándose en la capital durante todo el periodo.<sup>97</sup> A manera de hipótesis puede sugerirse que la continuidad de la práctica del balompié en la ciudad respondía a que, en un contexto de crisis económica y política, requería de insusmos modestos frente a otras formas de ocio.

Esto no quiere decir que el balompié no se viera directamente afectado por la Revolución y la

<sup>88</sup> Los estudios sobre los españoles durante el porfiriato y la Revolución difieren en sus estimaciones sobre el número de españoles dedicados al comercio y el porcentaje de estos que eran dependientes comerciales. Sin embargo, distintos trabajos concuerdan con la importancia que tenía este rubro y esta ocupación. Ludlow, “Empresarios”, 1994, pp. 153-154; Pérez, “Algunas”, 1981, pp. 124-128; Lida, *Inmigración*, 1997, pp. 90-91; y Gil, *Inmigración*, 2015, pp. 48-55. Javier Moreno Lázaro hace una caracterización distinta de los españoles en la Ciudad de México entre 1913 y 1915, y sostiene que el 79.7 % eran asalariados no cualificados, entre los que podrían considerarse a los dependientes de comercio. Moreno, “Otra”, 2007, pp. 111-156.

<sup>89</sup> Gil, *Inmigración*, 2015, p. 156; Ribera, “Trabajadores”, 2002; Pulido, “Historia”, 2016, pp. 39-51.

<sup>90</sup> *The Mexican Herald*, 3 de octubre 1914, p. 3.

<sup>91</sup> *The Mexican Herald*, 15 de diciembre 1913, p. 3.

<sup>92</sup> *The Mexican Herald*, 5 de octubre 1914, p. 3.

<sup>93</sup> El campo estaba situado en las actuales calles de Mississippi y Río Lerma. *The Mexican Herald*, 14 de octubre 1914, p. 3.

<sup>94</sup> *The Mexican Herald*, 29 de octubre 1914, p. 3.

<sup>95</sup> *The Mexican Herald*, 16 de octubre 1914, p. 3; 16 de noviembre 1914, p. 3; y 23 de noviembre 1914, p. 3.

<sup>96</sup> Rodríguez, *Historia*, 2010, pp. 99-177.

<sup>97</sup> Miguel Ángel Esparza Ontiveros sostiene, basado en el caso del béisbol, que entre 1913 y 1916 la actividad deportiva en la capital experimentó un momento de crisis y repliegue. Sin embargo, la afirmación parece no ser válida para el caso del fútbol. Esparza, “Notas”, 2017, pp. 141-170.

agitación social que la acompañó. Por ejemplo, en 1914, un juego entre el España y Pachuca agendado para celebrarse en la capital hidalguense se suspendió ante la interrupción del servicio de ferrocarriles entre ambas ciudades.<sup>98</sup> Ese mismo año, un partido entre el México y el Rovers se canceló por causa de una huelga de los trabajadores de los tranvías. Se consideró que sería difícil para los aficionados llegar al recién inaugurado campo del México, así que se decidió posponer el encuentro para favorecer la asistencia de público.<sup>99</sup> El aplazamiento del juego para favorecer la presencia de espectadores muestra la centralidad que estos habían ganado para la actividad, mostrando el inicio de la transformación del fútbol en uno de los principales espectáculos deportivos de la capital.

## CONCLUSIÓN

El fútbol era practicado por ingleses residentes en la Ciudad de México, por lo menos desde 1894, pero ocupaba un lugar secundario con relación a otras actividades a las que dedicaban su tiempo de ocio. A partir de 1901 surgió un núcleo de trabajadores de cuello blanco y profesionistas, miembros de asociaciones sociales y atlético-deportivas como el British Club y el Reforma Athletic Club, que comenzaron a jugar fútbol regularmente, organizando un torneo que se incorporó a una red deportiva regional.

Los juegos de fútbol celebrados entre 1901 y 1909 fueron eventos sociales en los que participaba principalmente la colonia británica, en particular los aficionados a este deporte y los familiares y amigos de quienes lo practicaban. Además de los jugadores, la actividad atraía a numerosos espectadores, que podían apostar sobre el resultado de los encuentros. Si bien el juego estaba restringido a los hombres, la ocasión social también atraía a numerosas mujeres y podía ser un espacio de cortejo. Por otro lado, la ubicación de los primeros campos de fútbol sugiere que el fútbol era un evento social exclusivo para ciertos sectores.

La práctica del balompié mantuvo estas características hasta el periodo entre 1909 y 1914, cuando comenzaron a proliferar clubes de fútbol ligados a otras colectividades extranjeras y otros sectores sociales, a la par de que el juego penetraba en algunos ambientes escolares de la capital. El surgimiento de nuevos clubes causó una modificación de la geografía del fútbol en la capital, abriéndose nuevos campos en lugares más accesibles, y atrajo a sectores que no habían mostrado interés por el fútbol. No fue sino hasta los años siguientes cuando el fútbol se difundió entre los sectores populares en la ciudad. De tal manera que, en esta primera etapa, la práctica del balompié fue jugado principalmente por diferentes sectores medios de la ciudad, y sólo excepcionalmente por las clases altas.

## FUENTES

### Documentales

Archivo Histórico de la Ciudad de México (AHCM).

### Hemerográficas

- Diario del Hogar*, Ciudad de México, 1902.
- Diario Oficial de los Estados Unidos Mexicanos*, Ciudad de México, 1909.
- El Correo Español*, Ciudad de México, 1902.
- El Diario*, Ciudad de México, 1909 y 1912.
- El Imparcial: diario ilustrado de la mañana*, Ciudad de México, 1906, 1910 y 1912.
- El Mundo: edición diaria*, Ciudad de México, 1905.
- El Mundo Ilustrado*, Ciudad de México, 1894 y 1904.
- El País*, Ciudad de México, 1908 y 1912.
- El Popular*, Ciudad de México, 1904.
- El Tiempo*, Ciudad de México, 1892.
- La Patria*, Ciudad de México, 1906.
- The Mexican Herald*, Ciudad de México, 1901, 1902, 1903, 1904, 1906, 1910 y 1913.
- The Mexican Sportsman*, Ciudad de México, 1896.
- The Two Republics*, Ciudad de México, 1894.

<sup>98</sup> *The Mexican Herald*, 28 de noviembre 1914, p. 3.

<sup>99</sup> *The Mexican Herald*, 10 de octubre 1914, p. 3 y 11 de octubre 1914, p. 3.

## Bibliográficas

- Alabarces, Pablo, *Historia mínima del fútbol en América Latina*, México: El Colegio de México, 2018.
- Aréchiga Córdoba, Ernesto, “La lucha de clases en la ciudad. La disputa por el espacio urbano”, en Carlos Illades y Mario Barbosa Cruz (coords.), *Los trabajadores de la Ciudad de México 1860-1950. Textos en homenaje a Clara E. Lida*, México: El Colegio de México/Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa, 2013, pp. 19-50.
- Bañuelos Rentería, Javier, *Balón a tierra (1896-1932)*, México: Clío, 2.ª ed., 1998.
- Beezley, William, *Judas en el Jockey Club y otros episodios del México porfiriano*, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/El Colegio de San Luis, 2010.
- Berrojálbiz, Fernando, “De la pelota vasca al rebo-te mexicano: una historia olvidada”, en Ama-ya Garritz (coord.), *Aportaciones e integración de los vascos a la sociedad mexicana en los siglos XIX-XXI*, México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas/Centro Vasco Euskal Etxea-Ministerio de Cultura del Gobierno Vasco, 2008, pp. 425-450.
- Calderón Cardoso, Carlos, “¡El Pachuca no nació en 1900!”, en *Cuadernos de fútbol*, núm. 453, abril 2014.
- \_\_\_\_\_, *Pachuca. La cuna del fútbol*, México: s. e., 2000.
- Carrillo Reveles, Veremundo, “Fútbol, nacionalismo y xenofobia en México: el debate sobre los jugadores extranjeros, 1943-1945”, en *Desacatos*, núm. 51, mayo-agosto, 2016, pp. 50-69.
- Cid y Mulet, Juan, *El libro de oro del fútbol mexicano*, México: B. Costa-AMIC, 1960, 1961, 1964, 4 v.
- Collins, T., *How Football Began. A Global History of How the World's Football Codes Were Born*, Nueva York: Routledge, 2019.
- Costeloe, M. P., “To Bowl a Mexican Maiden Over: Cricket in Mexico, 1827-1900”, en *Bulletin of Latin American Research*, v. 26, 2007, pp. 112-124.
- Cuéllar, Alfredo B., *Charrerías*, México: Imprenta Azteca, 1928.
- Curry, G. and Eric Dunning, *Association Football. A Study in Figurational Sociology*, Nueva York: Routledge, 2015.
- Esparza Ontiveros, Miguel Ángel, “La pugna por el diamante. La institucionalización del béisbol capitalino, 1920-1930”, en *Historia Mexicana*, v. 68, núm. 3 (271), enero-marzo, 2019, pp. 1075-1119.
- \_\_\_\_\_, “Notas para la historia de los deportes en México. El caso del béisbol capitalino (1910-1920)”, en *Revista de El Colegio de San Luis*, año VII, núm. 14, julio-diciembre, 2017, pp. 141-170.
- \_\_\_\_\_, *La nacionalización de los deportes en la Ciudad de México, 1880-1928*, Tesis de Doctorado en Historia Moderna y Contemporánea, México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2014.
- Galindo Zárate, Jesús, Gustavo Abel Hernández E. y Francisco J. Camargo Jr., *Historia general del fútbol mexicano, 1927-2007*, México: Federación Mexicana de Fútbol Asociación, 2007.
- Garrido Asperó, María José, *Para sanar, fortalecer y embellecer los cuerpos. Historia de la gimnasia en la Ciudad de México, 1824-1876*, México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2016.
- \_\_\_\_\_, *Peloteros, aficionados y cham-bones. Historia del Juego de Pelota de San Camilo y la educación física en la Ciudad de México, 1758-1823*, México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2014.
- Gil Lázaro, Alicia, *Inmigración y retorno. Españoles en la Ciudad de México, 1900-1936*, Madrid: Universidad de Alcalá/Instituto de Estudios Latinoamericanos-Marcial Pons, 2015.
- Gortari Rabiela, Hira de, “¿Un modelo de urbanización? La ciudad de México de finales del siglo XIX”, en *Secuencia*, núm. 8, 1987, pp. 42-51.
- Gutiérrez Álvarez, Coralia, *Experiencias contrastadas. Industrialización y conflictos en los textiles del centro-oriente de México, 1884-1917*, México: El Colegio de México/Benemérita Universidad de Puebla-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2000.

- Harvey, A., *Football: The First Hundred Years. The Untold Story*, Nueva York: Routledge, 2005.
- Hobsbawm, Eric y Terence Ranger (eds.), *La invención de la tradición*, Barcelona: Crítica, 2012.
- Holt, R., *Sport and the British. A Modern History*, Oxford: Clarendon Press, 2009.
- Kitching, G., “‘Old’ Football and the ‘New’ Codes: Some Thoughts on the ‘Origins of Football’ Debate and Suggestions for Further Research”, en *The International Journal of the History of Sport*, v. 28, num. 13, septiembre 2011, pp. 1733-1749.
- Lear, J., *Workers, neighbors, and citizens. The Revolution in Mexico City*, Nebraska: University of Nebraska Press, 2001.
- Lida, Clara E., *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*, México: Siglo XXI/El Colegio de México, 1997.
- Lopes, Maria-Aparecida, “‘Que se cumplan los sagrados principios de la revolución’: Cambio y continuidad en la política de abasto de carne en la Ciudad de México”, en *Historia Mexicana*, v. 60, núm. 4 (240), abril-junio 2011, pp. 2111-2155.
- Ludlow, Leonor, “Empresarios y banqueros: entre el Porfiriato y la Revolución”, en Clara E. Lida (comp.), *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*, Madrid: Alianza, 1994, pp. 142-169.
- Macías Cervantes, César Federico, *La Revolución en carne y hueso. Las prácticas deportivas como evidencia del cambio social en México y Guanajuato, 1920-1960*, Guanajuato: Universidad de Guanajuato, 2017.
- Moreno Lázaro, Javier, “La otra España. Empresas y empresarios españoles en la Ciudad de México durante la Revolución”, en *América Latina en la historia económica*, núm. 27, enero-junio, 2007, pp. 111-156.
- Navarro Granados, Daniel Efraín, *Espanoles contra mexicanos en el fútbol de la Ciudad de México (1920-1950)*, Tesis de Maestría en Historia, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, 2017.
- Pérez Herrero, Pedro, “Algunas hipótesis de trabajo sobre la inmigración española a México: Los comerciantes”, en Clara E. Lida (coord.), *Tres aspectos de la presencia española en México durante el Porfiriato*, México: El Colegio de México, 1981, pp. 103-139.
- Pérez Montfort, Ricardo, “Circo, teatro y variedades. Diversiones públicas en la ciudad de México a la vuelta del siglo xx”, en Ricardo Pérez Montfort, *Cotidianidades, imaginarios y contextos: ensayos de historia y cultura en México, 1850-1950*, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2008, pp. 79-113.
- Pérez Uriarte, Giovanni Alejandro, *Nacionalismo y publicidad. La selección mexicana de fútbol en los diarios deportivos Esto y La Afición, 1950-1955*, Tesis de Maestría en Historia, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2017.
- Perrot, Benoît, *Football, Région et Nation au Mexique: Guadalajara face à l’unité dans la post-révolution (1919-1922)*, Memoria de Master 2 Investigación (Estudios Internacionales y Europeos, Estudios Latinoamericanos, opción Historia), París: Université Sorbonne Nouvelle-Paris 3/Institut des Hautes Études de L’Amérique Latine, 2016.
- Prantl, Adolfo y José L. Groso, *La Ciudad de México: novísima guía universal de la capital de la República Mexicana: Directorio clasificado de vecinos y prontuario de la organización y funciones del Gobierno Federal y oficinas de su dependencia*, México: Madrileña, 1901.
- Pulido Esteva, Diego, “Historia del descanso dominical en la Ciudad de México, 1880-1913”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 52, 2016, pp. 39-51.
- Ramírez, Carlos F., *¿Cuál es la historia, al día, del fútbol mexicano? 1902-1960*, México: Novaro-México, S. A., 1960.
- Ribera Carbó, Anna, “Los trabajadores y el ayuntamiento de la Ciudad de México durante la Revolución Mexicana”, en *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Barcelona, v. 6, núm. 119 (16), agosto 2002.
- Rodríguez Kuri, Ariel, *Historia del desasosiego. La revolución en la ciudad de México*, México: El Colegio de México, 2010.



- Sánchez Bracamontes, Juan José, *Publicidad y deporte en el México posrevolucionario (1920-1940)*, Tesis de Maestría en Historia, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018.
- Schell, W., Jr., *Integral Outsiders. The American Colony in Mexico City, 1876-1911*, Delaware: Scholarly Resources, 2001
- \_\_\_\_\_, "Lions, Bulls, and Baseball: Colonel R. C. Pate and Modern Sport Promotion in Mexico", en *Journal of Sport History*, v. 20, núm. 3, invierno 1993, pp. 259-276.
- Seyde, Manuel, *La fiesta del alarido*, México: Excelsior, 1970.
- Speckman Guerra, Elisa, "El Club Campestre de la Ciudad de México (1905-2005)", en Enrique Krauze, Elisa Speckman Guerra, y Francisco Martín Moreno, *Mexico Country Club. 100 años. Club Campestre de la Ciudad de México, 1905-2005*, México: Club Campestre de la Ciudad de México, 2005, pp. 23-139.
- Syson, I., "The 'Chimera' of Origins: Association Football in Australia before 1880", en *The International Journal of the History of Sports*, v. 30, num. 5, 2013, pp. 453-468.
- Tenorio Trillo, Mauricio, "Hablo de la ciudad" *Los principios del siglo xx desde la Ciudad de México*, México: Fondo de Cultura Económica, 2017.
- The Massey-Gilbert Company, Sucs., *The Massey-Gilbert Blue Book of Mexico for 1901. A Directory in English of Mexico City*, México: The Massey-Gilbert Company, 1901.
- \_\_\_\_\_, *The Massey-Gilbert Blue Book of Mexico for 1903. A Directory in English of the City of Mexico City*, México: The Massey-Gilbert Company, 1903.
- Torre Saavedra, Ana Laura de la, *La cultura física en la Ciudad de México: recreación, internacionalismos y nacionalismos, 1896-1936*, Tesis de Doctorado en Historia, México: El Colegio de México/Centro de Estudios Históricos, 2017.
- Zamora Perusquía, Gerson Alfredo, "El deporte en la ciudad de México (1896-1911)", en *Históricas. Boletín de información del Instituto de Investigaciones Históricas*, núm. 91, mayo-agosto 2001, pp. 2-19.

